

Uxmal, es de construcción artificial, sólidamente trabajado en el llano..... Cuatro grandes escaleras, cada una de veinte y cinco piés de ancho daban acceso á una esplanada, á seis piés de la cima: esta esplanada tenía seis piés de ancho, y en cada lado había otra escalera más pequeña que guiaba á la cima..... La parte superior era una planicie de piedra llana, de quince piés cuadrados, sin ninguna estructura ni vestigios de haberla tenido; y probablemente era el gran cerro de los sacrificios..... La vista que dominaba este cerro era un gran llano desolado, con algunos cerros desmoronados que en esta parte y la otra se elevaban sobre los árboles, y á lo léjos se percibían las torres de la Iglesia de Tecoh..... En rededor de la base de este cerro, y esparcidas por todo el campo, tropezábamos constantemente con piedras esculpidas. Casi todas eran cuadradas, talladas en la superficie y con una punta ó agarradura en el extremo opuesto. Indudablemente habían estado fijadas en las paredes, formando alguna obra ó combinacion de ornamentos en la fachada, semejantes en todo á las de Uxmal..... Además de estos fragmentos, había otros aun más curiosos. Eran éstos la representación de figuras humanas y de animales, con expresiones y figuras horrosas, en que parece que el artista empleó toda su habilidad. El trabajo de estas figuras era tosco, las

piedras estaban desgastadas por el tiempo, y muchas yacían medio enterradas. Dos nos llamaron más la atención: la una tiene cuatro piés de altura, y la otra, trece. La mayor parece representar un guerrero con su escudo. Tiene los brazos quebrados... Todos los cerros eran del mismo carácter general, y los edificios habían desaparecido enteramente, á excepcion de uno, y éste era enteramente de diferente construcción de los que hasta entónces habíamos visto, aunque en lo sucesivo hallamos otros semejantes.

«Hallábase sobre un cerro arruinado de unos treinta piés de elevacion. La forma que había tenido este cerro era difícil de explicar, pero el edificio es circular. El exterior es de piedra lisa y llana, de diez piés de elevacion hasta la cornisa inferior, y catorce de ésta á la superior. La puerta mira al occidente y su dintel es de piedra. La pared exterior tiene cinco piés de espesor: la puerta se abre á un paso circular de tres piés de ancho, y en el centro hay una masa sólida de piedra de forma cilíndrica, sin ninguna puerta ó entrada de ninguna clase. Todo el diámetro del edificio tiene veinte y cinco piés; de modo que deduciendo el doble ancho del muro y paso, esta masa céntrica debe tener nueve piés de espesor. Las paredes tenían cuatro ó cinco capas de estuco, y quedaban vestigios de las pinturas, cuyos principales

colores, claramente visibles, eran el rojo, amarillo, azul y blanco.

«Por el lado Sudoeste del edificio, y sobre un terraplen que sale del lado del cerro, había una doble fila de columnas, á ocho piés de distancia unas de otras, de las que solo quedaban ocho, aunque segun los fragmentos que las rodeaban, es probable que hubiese habido mayor número, y cortando los árboles habríamos encontrado otras en pié todavía... Tenían dos y medio piés de diámetro, y se componían de cinco partes redondas de ocho á diez pulgadas de espesor colocadas unas sobre otras. No tenían capiteles y no parecía la conexion particular que hubiesen tenido con el edificio.

«Aunque los fragmentos de escultura eran del mismo carácter general que los de Uxmal, no habíamos hallado, entre todos, un edificio bastante entero, que nos ilustrara para poder identificar aquel arco particular ¹ que habíamos visto en todos los edificios arruinados de este país. A poca distancia de ese lugar y al otro lado de la hacienda, había largas filas de cerros. Estos habían sido edificios en otro tiempo, cuyos techos se habían desplomado y casi habían enterrado la estructura. En el extremo había una puerta, embarazada y casi tapiada con los escombros; y arrastrándonos por ella,

¹ El arco triangular característico de la arquitectura yucateca.

nos paramos en apartamentos exactamente semejantes á los de Uxmal, *con el arco* formado de piedras que sobresalían las unas á las otras, y una piedra llana que servía de techo.» ¹

Aquellos de nuestros lectores que apetezcan todavía algunos de los detalles que los arqueólogos y sabios viajeros han dado sobre estas interesantes ruinas, podrán recorrer los siguientes párrafos del «Informe,» que en parte ya conocen, del Sr. Brasseur de Bourbourg al Sr. Ministro francés, acerca de ellas y de las de Uxmal; si bien pueden omitir su lectura y pasar al capítulo siguiente aquellos que desearan continuar y concluir el hilo de la narracion histórica, mas bien que detenerse en las descripciones arqueológicas, que son sin embargo la parte complementaria de esta Historia Antigua.

«Si en ninguna parte de la Península de Yucatan, dice el Sr. Brasseur, desarrolla la naturaleza esas escenas grandiosas que se admiran en las cordilleras, en cambio esa tierra monótona está llena de monumentos de lo pasado, de que no hay ahora más que muy débiles recuerdos; pero en que los arqueólogos de Europa entera tendrían amplia cosecha para muchos años.

«El bosque no es bastante para ocultar los

¹ Stephens. *Incidents of travel in Yucatan*. Vol. I. Cap. VI.

restos de sus antiguas ciudades; y no se pasa una hora sin que, caminando, se perciba alguna forma piramidal, en medio de los árboles, y fragmentos esculpidos diseminados á orillas del camino.

«Nadie, sin embargo, fija la atención en ello. A medida que se aleja uno de Mérida en la dirección del Sur, el terreno, hasta entonces casi plano, presenta ondulaciones más marcadas, y las elevaciones que se notan, semejan á un principio de colinas. Al acercarse á Mayapan, esas elevaciones son más sensibles, y todo hace creer que los fundadores de esa población escogieron de propósito, para establecerla, los puntos más altos de la llanura comarcana.....

«Segun Landa, Kukulcan principió sus trabajos (*al fundar la ciudad*), haciendo rodear el terreno destinado á la nueva población, con una gruesa albarrada, en cuyo centro construyó un templo de su nombre, con las habitaciones de los sacerdotes y de los grandes, así como otros muchos de dimensiones ó formas diversas. Uno de ellos, entre otros, era circular, enteramente diferente de los que había en Yucatan, con cuatro puertas en derredor: su forma es precisamente la de los santuarios especiales dedicados á Quetzalcohuatl en Cholula y Méjico, bajo el símbolo de *Ehecatl* ó el viento precursor de Tlaloc, delante del cual barre las nubes. El texto de Landa da al recinto de Ma-

yapan medio cuarto de legua, más ó ménos; ¹ pero no dice si se trata de media legua de circunferencia, lo que no es probable. Háblase de un gran número de templos, y hubiera sido imposible que todos los señores entre quienes se dividieron, como en feudo, las ciudades y provincias de la Península, hubiesen tenido sus viviendas en tan estrecho recinto.

«Lo que da á entender, segun las apariencias, es que la muralla existía á medio cuarto de legua más ó ménos del centro de la ciudad, en que estaba el templo principal, porque, á diez minutos de la pirámide, encontré los restos de una gran muralla cuyas dimensiones vienen perfectamente con la descripción que hace el cronista.

«Este escritor agrega que era muy gruesa, pero de poca elevación, y que no tenía más que dos entradas muy estrechas. Los restos de la muralla que ví, corren en línea recta de N. á S., siguiendo las ondulaciones del terreno á los dos lados del camino abierto en el bosque, entre la hacienda Xcanchakan y el rancho San Joa-

¹ En mi traducción del texto de Landa, escribí medio cuarto de legua de circunferencia; pero esas dos palabras no existen en el original español, lo que deja una duda acerca del sentido de la frase que creí poder aclarar de esa manera, después del exámen personal que he hecho de las ruinas de Mayapan. Creo ahora que el sentido verdadero es el que doy.—Nota del Sr. Brasseur.

quin, situado poco más ó ménos en el centro de las ruinas de la antigua ciudad, lo que me hace creer que este recinto consistía en un cuadrilongo como el de otras muchas antiguas poblaciones de Yucatan.

«Habiéndola medido lo mejor que pude, me pareció que tendría de dos á dos y medio metros de alto, por cuatro de ancho, construída con piedras grandes y mezcla.

«El mayordomo del rancho San Joaquin, en una de sus correrías por los montes que cubren casi enteramente el asiento de esa antigua capital, había descubierto una de las puertas de que habla Landa: me condujo á ella con sus compañeros de viaje, pero desgraciadamente ese día había olvidado llevar conmigo un metro, y tuve qué conformarme con medirla como se pudo. Su forma es la siguiente: tiene poco más ó ménos un metro de abertura en la entrada, en un espesor igual de muro, y cerca de tres metros en el resto. Partiendo de allí para llegar al centro de la antigua ciudad, encontré muy á menudo montículos naturales, realzados por medio de terrazas de piedras de sillería; pero que no eran ya más que montones de ruinas. Desde ese punto, que está al N. O. de la pirámide, noté algunas hondonadas considerables, cubiertas en algunos lugares de cañas, que me parecieron ser restos de aguadas antiguas cavadas entre las alturas, como las que forman

en Uxmal un sistema tan notable de trabajos hidráulicos.

«Solo al acercarme al rancho fué cuando pude empezar á juzgar del carácter de los edificios que había encerrado Mayapan. El más considerable de todos, que había yo percibido desde el día de mi llegada á Xcanchakan, de lo alto de las azoteas de la hacienda, es la pirámide mencionada por Landa, y que domina á lo léjos todo el monte en contorno. Consagrada á Kukulcan, cuyo nombre llevaba, así como la pirámide de Chichen, es idéntica por la forma á ésta, segun el mismo autor; pero las dimensiones de la pirámide de Chichen son el doble de las del monumento de Mayapan, en la base y cúspide, segun las medidas que da Stephens.... Es un edificio todo construído con piedras de sillería, por gradas, con ángulos redondeados, cada una de 1^m 77 de alto, y sobrepuestas y metidas 0^m 15 una tras de otra, en número de diez, sin contar con la base, que las yerbas y los escombros me impidieron reconocer. La grada occidental inferior, que medí lo mejor que pude, tiene cerca de 36 metros de extension; las del N. y el Sur tienen cerca de 7 metros ménos; pero no pude tomar sino imperfectamente estas medidas, á causa de los escombros y árboles acumulados al pié del monumento. La grada superior tiene 13^m 70 al Este y al Oeste, y 11^m al N. y al S. La base del edi-

ficio que la coronaba, tiene 1^m 15 de altura y 6^m 6 de ancho al E. y al O.

«Cuatro escaleras gigantescas que se avanzan muchos metros sobre las faces de la pirámide, pero muy arruinadas hoy, permitían subir con facilidad á la cumbre: la del Oeste, que subí, tiene 3^m 40 de ancho en la parte superior y 4^m 40 en la inferior, sin contar las dos rampas, formadas en otro tiempo por dos cuerpos de serpientes gigantescas, con la cabeza hácia abajo, de la que se encuentran los restos, y cada una de las cuales tiene cuando ménos, un metro de espesor.

«Lo que Stephens hace notar respecto de la pirámide de Chichen, sucede igualmente en la de Mayapan y en gran número de otros monumentos de Yucatan: es que no están orientados con rigurosa exactitud. Por una razon ú otra, de que no podemos darnos cuenta, pero que puede atribuirse á alguna idea mística, más bien que á falta de observaciones, hay una diferencia de diez grados en algunos edificios, mientras que en otros es de doce ó trece grados.

«El templo de Kukulcan, edificado antiguamente sobre la planicie que corona la grada superior, ha desaparecido del todo; pero puede conjeturarse que debía parecerse al de Chichen, aunque más pequeño en una mitad. Fué arruinado, probablemente, lo mismo que los otros edificios de Mayapan, cuando los grandes vasa-

llos de la corona, ávidos de independencia personal, sacudieron los lazos de la obediencia que debían á los Tutul Xiues, ¹ y desmantelaron dicha metrópoli. La primera vez que subí los destruídos escalones de la pirámide, el viento Norte, siempre húmedo en este país, soplaba tristemente: en vez del cielo puro y brillante de otros días, una bruma gris destilaba por ráfagas una lluvia fina y penetrante, cuya glacial temperatura nos hacía dudar que estuviésemos bajo los trópicos. A pesar del mal tiempo divisaba yo al rededor, desde lo alto de la plataforma, todo el campo cubierto de bosque, del que surgían de distancia en distancia numerosas formas cónicas, cubiertas con un manto verde, indicios de las ruinas que allí debían encontrarse. Una de ellas se veía al S. E. á una altura considerable, y el mayordomo de San Joaquin me aseguró que era una pirámide tan grande, al ménos, como la en que estábamos, llamada Xuluntok, existente en la hacienda Luch, á cuatro leguas de Mayapan. Más léjos, á siete ú ocho leguas de distancia, reconocí, por primera vez, la línea azulosa de los montes de Tekax, destacándose ligeramente sobre la superficie ondulada de la Península.....

«Para llegar á la pirámide de Mayapan, se ve

¹ A los Cocomes y no á los Tutul Xiues, y no probable sino ciertamente, segun Herrera y otros ya presentados.

uno obligado, al salir del rancho San Joaquin, á escalar montones de escombros que parecen haber formado otro recinto, como de medio kilómetro de circunferencia, al rededor de ese gran edificio. Despues de todo, quizá sea la muralla de que trata Landa. En el estado de ruina en que se encuentra esa construccion, es difícil formarse una idea exacta de ella; pero presenta líneas cuyo conjunto parece formaba un octógono. Se diría que son los restos de una gran terraza de 5 á 6 metros de altura, que hubiese servido de base para edificios, de los cuales muchos existen todavía, y que me parece haber sido sepulcros. Todos están ocultos entre el follaje, excepto uno, cuya forma no pudo ménos que llamarme la atencion.... Creí, á primera vista, ver uno de esos sepulcros antiguos que se encuentran todavía esparcidos en la campaña de Roma y en la Etruria meridional. Ese monumento tiene por base la terraza en cuestion, levantada en este lugar, y que presenta todavía restos de escaleras, frente á la fachada oriental de la pirámide. A algunos pasos de allí, restos de columnas consistentes en piedras redondas de dos piés de diámetro poco más ó ménos, cubrían el suelo con otros fragmentos acumulados entre las espinas y arbustos que cubrían la terraza. En cuanto al monumento, es circular, como es fácil verlo, tiene tres metros, poco más ó ménos, de altura, desde su base á la primera

cornisa y cuatro en la parte superior. Es enteramente de piedras de sillería: el muro exterior, tiene metro y medio de espesor, y la puerta formada de dinteles de piedra, como lo demás, se abre sobre un pasaje de ménos de un metro de ancho, que da vuelta al rededor de una masa sólida de más de dos metros, construída de la misma manera, y sin ninguna apariencia de salida sobre el corredor circular. El diámetro total del edificio puede ser de diez y nueve metros, no permitiendo su estado de ruina medirlo exactamente.

«El corredor interior de bóveda, como son todos los otros edificios del país, presentaba á derecha é izquierda de la puerta, á un metro de distancia, un grueso rodillo de madera dura, de una especie de zapote que se llama *chulul* en lengua maya, y que, segun D. Vicente Solis, que me guiaba, era extremadamente viejo.¹ Todo el conjunto de este edificio parecía construído de una piedra diferente de la que se encuentra ordinariamente en Yucatan: presenta reflejos azulosos y rosados, y es de un grano mucho más duro que las otras. Los muros de ese monumento habían sido cubiertos de mezcla y pintados varias veces; conté los restos de diez capas alternativas de azul, amarillo, blanco y rojo;

¹ El *chulul* es madera muy distinta del zapote, y aquí debe haber padecido alguna confusion el sabio viajero.

pruebas, segun creo, de una gran antigüedad.

«De la extremidad meridional de la terraza, nace un muro poco elevado y casi en ruina, de cerca de un metro de espesor, y que se junta con el frente de la pirámide á dos ó tres metros del ángulo N. E. Lo atravesé con los que me acompañaban. Despues de haber pasado escombros de todas clases, piedras esculpidas, pedazos de estatuas dentro de la maleza, llegamos á ménos de cincuenta pasos de distancia, delante de una abertura circular de veinte metros de ancho, cavada en la superficie del suelo en una de las elevaciones de la roca calcárea; pero que parecía haber sido trabajada despues con mezcla, de manera que tuviese la forma de un círculo perfecto. Era la entrada de un cenote que, segun pude juzgar, existe precisamente debajo de la base de la pirámide, así como se supone del cerro de Kinich-Kakmó en Izamal. Hay motivos para creer que, ademas del cenote subterráneo en cuestion, se encuentran otros en las profundidades de esa gruta, que se divide en varios ramales. Bajamos con la ayuda de una escala de cuerdas y palos, á diez metros de profundidad; pero los vestigios de construccion que noté á lo largo de las paredes, no me dejan duda que antiguamente existía una escalera circular para bajar.

«Desde esa abertura, la vista mide, hácia abajo, el fondo de una sala natural, que presenta en

diferentes lados, vestigios de construcciones y restos de escultura. A un pié del suelo se eleva una especie de gran escalon, con los lados adornados de grecas, y otros bajo-relieves medio borrados: más allá se perciben otros restos de objetos del mismo género, y en muchos lugares la bóveda estaba cubierta de estucos pintados y que acababan de desaparecer. Esa bóveda, así como las que se introducen á derecha é izquierda, no es más que una vasta formacion fósil del aspecto más curioso: conchas marinas de toda clase, y de variadísimos contornos, se encuentran aglomeradas allí en masas sólidas, en estado de conservacion tan perfecto, que se diría que la naturaleza se había dejado sorprender en medio de su misma obra; algunas estaláctitas colgaban aquí y allá, sobre los restos de una especie de altar, esculpido en una estalagmita rodeada de barroos quebrados, entre los cuales se levantaban muchos grandes árboles mezclados con troncos de plátanos que crecían á cielo abierto en el fondo de la entrada de la gruta. Los corredores que de la primera sala se extienden bajo el suelo, conducen hácia otras salas, sea del lado del monumento circular, sea del lado de la pirámide: las recorrimos unas despues de otras, precedidos de muchos indios que llevaban grandes antorchas de bejuco enlazados que agitaban entre las escabrosidades de la caverna. Las llamas, tan pronto vivas y

brillantes, como prontas á apagarse, y reflejando su luz sobre la superficie de las aguas ocultas en el fondo de esos subterráneos, producían, por momentos, aspectos extraños é inesperados....

«Esparcidos al rededor de la pirámide, como he tenido el honor de manifestar á V. E., se encuentran otros diversos monumentos: unos edificados sobre la terraza que forma el recinto; otros en la parte exterior, á una distancia más ó ménos próxima. Conté cuatro, de los cuales tres parecían tener la terraza como base principal, y que tenían, poco más ó ménos, la misma forma.

«Es un conjunto de pequeños cuartos con bóvedas al estilo del país, que se abren, por lo comun, de tres en tres, sobre un corredor estrecho, y sobrepuestos unos sobre otros, hasta terminar en cono: así, esos monumentos, desde que caen en ruina y se cubren de hojas y fragmentos, tienen completamente la apariencia de un *túmulus* ordinario. Esos edificios presentan en todas partes el mismo estilo y la misma construccion que los otros edificios de Yucatan: sólo se diferencian por la exigüidad de los cuartos, de los corredores y de las puertas, que aquí tienen sus dinteles de piedra, y por la disposicion del conjunto; así, me parece imposible que hayan sido otra cosa que tumbas.....

«El sólo corredor que observé con algun cuidado tenía de cuatro á cinco metros de largo y

un metro y medio de ancho, poco más ó ménos, y cada una de las puertas que se abrían lateralmente, podía tener medio metro de ancho y dos metros de alto aproximativamente, lo que me hace suponer que cada uno de dichos cuartos sólo tendría lugar para una ó dos sepulturas, á lo más.

«No había yo notado, hasta entónces, ningun edificio que pudiese servir de habitacion entre las ruinas de Mayapan; pero en una de mis últimas incursiones llegué al pié de una gran construccion, cubierta de árboles y escombros. Penetré, no sin dificultad, por una entrada formada de piedras en un vasto patio rodeado de montones informes, en que apénas se encontraban trazas de arquitectura. Descubrí, sin embargo, escombros que excitaron vivamente mi curiosidad: eran los de una columnata, cuyos cilindros estaban esparcidos por el suelo; cuatro trozos habían permanecido en pié sobre sus bases cuadradas, y es probable que limpiando ese lugar, hubiéramos descubierto otros muchos bajo las yerbas y zarzas.... Despues de nueve días de correrías y de pesquisas en las ruinas de Mayapan, me despedí etc.» ¹

¹ «Informe acerca de las ruinas de Mayapan y de Uxmal, dirigido á S. E. el Sr. Ministro de Instruccion Pública de Francia, por el Sr. Abate Brasseur de Bourbourg, Ministro de la Comision científica de Méjico.»